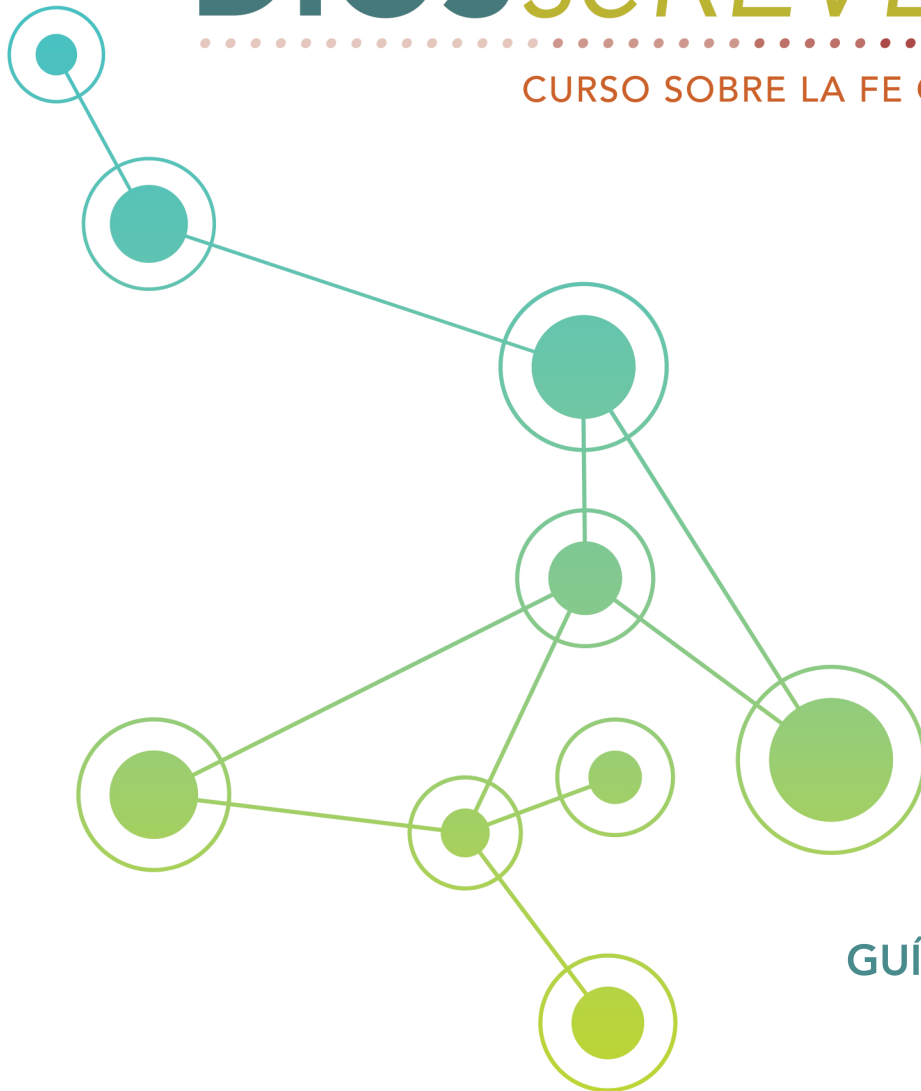


DIOS *se*REVELA™

CURSO SOBRE LA FE CRISTIANA



GUÍA DE ESTUDIO



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

Curso sobre la fe cristiana

12. La vida cristiana

Oración de apertura: Señor Dios, Padre celestial, te doy gracias por todo lo que has hecho y haces por mí, y te pido que me enseñes a vivir cada día conforme a tu voluntad, y en servicio a quienes me rodean. En el nombre de Jesús. Amén.

La vida con Dios es maravillosa. Él promete estar con nosotros siempre, en cada momento y situación que nos toca vivir. Su Palabra nos enseña y bendice, y sus sacramentos nos ofrecen el perdón que se puede saborear y palpar. Habiendo "nacido de nuevo", gustosamente le dedicamos nuestra vida entera a Cristo, pero no para ganar su favor, sino porque ya lo tenemos.

12.1. ¿Significa esto que no voy a tener más problemas ni desafíos?

La Biblia deja en claro que no debemos esperar que nuestras vidas sean siempre tranquilas y fáciles. Todo lo contrario: en todas las épocas, los cristianos a menudo han sufrido persecución por causa de sus creencias. Pablo así se lo advirtió a la iglesia en Tesalónica, cuando escribió:

“Cuando todavía estábamos con ustedes, les advertimos que tendríamos dificultades; y, como ustedes saben, así sucedió” (1 Tesalonicenses 3:4).

El mismo Jesús les señaló a sus discípulos que esperaran persecución en su nombre:

[Jesús dijo] “Acuérdense de la palabra que les he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han obedecido mi palabra, también obedecerán la de ustedes” (Juan 15:20).

Sin embargo, ninguno de estos retos se puede comparar con la alegría que experimentamos cuando confiamos en Dios, tanto en esta vida como para la venidera. A través de su Palabra Dios nos da sentido, propósito, paz y consuelo, y a través de la fe tenemos la esperanza segura en la vida eterna.

[Jesús dijo] “El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

12.2. Entonces, ¿cuál es mi papel en el Reino de Dios?

Antes de ascender al cielo, Jesús nos dejó lo que hoy conocemos como la Gran Comisión, o sea, instrucciones de difundir su Evangelio a todas las naciones.

“Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20).

Esto tiene sentido para pastores, maestros y misioneros, pero ¿qué pasa con el resto de las personas? No siempre es fácil para un mecánico compartir las Buenas Nuevas de Cristo mientras

le arregla su automóvil. Sin embargo, nuestra ocupación no debe impedirnos desempeñar nuestra vocación de acuerdo a las habilidades que Dios nos ha dado. Como cristianos cumplimos con el mandato de la Gran Comisión cuando aprovechamos cada oportunidad que tenemos para dar testimonio de nuestra fe.

“Y todo lo que hagan, ya sea de palabra o de hecho, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él” (Colosenses 3:17).

Si está casado, ame a su cónyuge como Dios le ama a usted. Si tiene un negocio sea honesto, honrando así a Dios. Toda ayuda o servicio voluntario que preste, hágalo de corazón y con amor, así como Jesús se entregó por amor a nosotros. De esta forma, los demás verán a Cristo en su vida y también le buscarán.

- Cosas para pensar:
 - ¿Qué testimonio puede dar de lo que Cristo ha hecho en su vida?

12.3. ¿Qué papel juega la oración?

La oración es uno de los mayores dones que Dios nos ha dado. A través de ella tenemos acceso inmediato a él, ya sea con palabras como con el pensamiento. En cualquier momento del día o de la noche podemos dirigirnos a Dios, y siempre lo encontraremos listo para recibir nuestra alabanza, para compartir nuestras alegrías, para escuchar nuestros lamentos y para respondernos en cada situación. ¡Qué increíble es que Dios, el Creador del universo, nos ame tanto como para invitarnos a que nos acerquemos a él en cualquier momento!

“Tú, Señor, eres mi roca y mi redentor; ¡agrádame de mis palabras y de mis pensamientos!” (Salmo 19:14).

- Para reflexionar:
 - ¿Cuál es su rutina de oración? Si no tiene una, ¿qué necesita hacer para tenerla?

12.4. ¿Por qué debemos orar?

Debemos orar porque Dios así lo quiere.

“No se preocupen por nada. Que sus peticiones sean conocidas delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7).

Jesús no sólo nos dio instrucciones sobre cómo debemos orar (ver Lucas 11:1-13), sino que también nos enseñó cómo hacerlo, e incluso lo demostró en su propia vida. La respuesta de Jesús a los discípulos, en Lucas 11, es la base del Padre Nuestro, oración muy conocida por nosotros. Pero las oraciones formales de la iglesia no son la única forma de oración que podemos ofrecer.

- Para reflexionar:
 - Piense en alguna situación difícil por la que esté pasando su familia o alguna persona conocida, y luego analice cómo cada petición del Padre Nuestro se dirige a esa situación específica:
 - Padre nuestro que estás en los cielos,
 - Santificado sea tu nombre.
 - Venga tu reino.
 - Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.
 - El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.
 - Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
 - No nos dejes caer en la tentación.
 - Sino líbranos del mal.
 - Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos.

12.5. ¿Es obligación asistir a la iglesia?

Hay veces en que puede haber razones legítimas por las cuales no podemos asistir a la iglesia un domingo determinado. Pero Dios reservó un mandamiento específico que requiere la adoración semanal:

[Dios dijo] “Te acordarás del día de reposo, y lo santificarás. Durante seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el día séptimo es de reposo en honor del Señor tu Dios. (...) Porque yo, el Señor, hice en seis días los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero reposé en el día séptimo. Por eso yo, el Señor, bendije el día de reposo y lo santifiqué” (Éxodo 20:8-10a, 11).

En realidad, si el asistir a la iglesia significa entrar en la presencia del Señor para alabarle y recibir sus dones a través de la lectura de su Palabra, la confesión y absolución de los pecados, el bautismo y la Santa Comunión, todo compartido con otros hermanos en la fe, no debería haber razón por la cual a un cristiano no le guste o interese hacerlo. En la Biblia se nos exhorta a que lo hagamos, con las siguientes palabras:

“No dejemos de congregarnos, como es la costumbre de algunos, sino animémonos unos a otros; y con más razón ahora que vemos que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25).

“Procura que nunca se aparte de tus labios este libro de la ley. Medita en él de día y de noche, para que actúes de acuerdo con todo lo que está escrito en él. Así harás que prospere tu camino, y todo te saldrá bien” (Josué 1:8).

- Para reflexionar:
 - ¿Qué cosas te atraen de la iglesia?
 - ¿Qué cosas no te atraen de la iglesia?

12.6. ¿Qué son las buenas obras?

Las buenas obras son todas esas cosas que los creyentes piensan, dicen y hacen como resultado de su fe en Cristo. Son acciones que se realizan para el bien de los demás y la gloria de Dios. No

se hacen para gloria y honor de nosotros mismos sino que, con nuestros corazones puestos en Dios y su voluntad para nuestras vidas, nos sentimos impulsados a servirle a él a través del servicio a los demás.

“Pero con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

12.7. **¿Tengo que realizar buenas obras?**

¿Hacer buenas obras para ganar nuestra salvación? ¡Por supuesto que no! Las obras no pueden salvarnos, ni tampoco asegurarnos un lugar en el cielo. Escribiendo a los creyentes en Éfeso, Pablo deja esto muy claro:

“Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; ni es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie” (Efesios 2:8-9).

12.8. **Si las buenas obras no me salvan, ¿por qué hacerlas?**

El hecho de que nuestra salvación no esté determinada por la cantidad de buenas acciones que realizamos a diario, durante la semana o anualmente, no significa que debamos descuidar de hacer el bien. Lo que sucede es que la fe que tenemos en Cristo nos llena de tanto amor y gratitud que, en respuesta al inmenso amor y bendiciones que recibimos de Dios, no podemos dejar de hacer obras buenas.

“Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (Santiago 2:18b).

La Biblia también dice que, quienes realicen buenas obras, también recibirán grandes bendiciones.

[Jesús dijo] “Ustedes deben amar a sus enemigos, hacer el bien y dar prestado, sin esperar nada a cambio. Grande será entonces el galardón que recibirán, y serán hijos del Altísimo” (Lucas 6:35).

Como Jesús mostró, cuando caminamos cerca de nuestro Dios, no siempre vamos a notar las buenas acciones que estamos realizando. Pero Dios se acuerda de todas y cada una de ellas.

[Jesús dijo] “Entonces los justos le preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer; o con sed, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo, y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y te visitamos?’ Y el Rey les responderá: ‘De cierto les digo que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos más pequeños, por mí lo hicieron’” (Mateo 25:37-40).

Oración final: Señor Jesús, te pido que me perdones todos mis pecados, y me ayudes a amarte con todas mis fuerzas, y a mi prójimo como a mí mismo. Amén.